

LA COMUNIDAD

MISIÓN CATÓLICA DE LENGUA ESPAÑOLA DE BASILEA

Marzo y abril 2026

¡Cristo ha resucitado!

La Pascua nos trae el anuncio antiguo y siempre nuevo: ¡Cristo ha resucitado!

Y este acontecimiento, que surgió en Jerusalén, continúa resonando hoy aquí, en Basilea, en medio de nosotros — en esta comunidad que viene de tantos países, que habla con el acento de tantas tierras, y que lleva en el corazón la misma fe de María, la Madre de Jesús, la fe de la Magdalena y las otras mujeres que fueron las primeras en ver el sepulcro vacío, la fe de Pedro y de los demás Apóstoles.

Hasta hoy, la fe de los cristianos se sostiene sobre el testimonio de personas concretas que vieron primero la piedra removida y el sepulcro vacío, luego a los mensajeros que anunciaban que Jesús, el Crucificado, había resucitado — y finalmente a Él mismo, el Maestro y Señor, vivo y tangible, que se aparece a María Magdalena, a los discípulos de Emaús y, al fin, a los once reunidos en el Cenáculo.



La luz que deslumbró a los guardias del sepulcro sigue atravesando el tiempo, rompiendo las tinieblas de la muerte y trayendo al mundo el esplendor de Dios, de la Verdad y del Bien.



Ese aleluya pascual contrasta, una vez más, con los lamentos que provienen de tantos rincones del mundo y de tantas vidas cercanas: la miseria, el hambre, la guerra, la soledad del migrante lejos de su familia, el dolor del duelo, la incertidumbre ante el futuro.

Y sin embargo, es precisamente por todo esto que Cristo murió y resucitó. Murió a causa de nuestros pecados y nuestros dolores de hoy. Y resucitó también para redimir nuestra historia de hoy. Porque nuestra humanidad herida — la del migrante, la del anciano solo, la del joven desorientado, la de cada uno de nosotros — necesita reconciliación y esperanza. Y solo a través de las heridas del Cristo resucitado podemos aprender a mirar estos males con ojos nuevos: no con resignación, sino con esperanza activa.

Queridos hermanos y hermanas, que la luz de la Resurrección ilumine vuestras vidas este 2026.

Que esta Pascua renueve en cada familia de nuestra Misión la alegría de sabernos amados por un Dios que no se quedó en el sepulcro.

¡Feliz Pascua a todos!



SEMANA SANTA

DOMINGO DE RAMOS

Hoy muchos aclaman a Jesús con entusiasmo. Pero el amor verdadero permanece en la prueba. No basta decir “Hosanna” con los labios. Hay que seguirlo también en la cruz.



LA MISA CRISMAL



Es la celebración en la que el obispo bendice los óleos sagrados y los sacerdotes renuevan sus promesas, expresando la comunión y misión de toda la Iglesia. Esta celebración se llevó a cabo en Solothurn.

JUEVES SANTO

Jesús se queda en el pan y en el servicio. Se arrodilla y lava nuestros pies. El amor verdadero se hace humilde. Ama tú también... hasta el extremo.



SEMANA SANTA

MONUMENTO DE ADORACIÓN

En la noche del Jueves Santo, la Iglesia nos invita a velar con el Señor, acompañando a Jesús en el huerto de Getsemaní. Es un momento de silencio, oración y adoración ante el Santísimo Sacramento, donde contemplamos el amor de Cristo que se entrega hasta el extremo.



VIERNES SANTO

La cruz parece derrotada... pero es amor total. Jesús entrega todo, sin reservar nada. En el dolor, Dios no se aleja. En la cruz... Dios te abraza.

VIGILIA PASCUAL

En la noche de la Vigilia Pascual, se bendice el fuego nuevo, signo de la luz de Cristo que vence las tinieblas del pecado y de la muerte. De este fuego se enciende el cirio pascual, que representa a Cristo resucitado, luz del mundo.

Bendición del Fuego nuevo



La inteligencia artificial: oportunidades y riesgos

Hace unos meses escuché a una señora de nuestra comunidad decirle a su vecina en la puerta de la iglesia: "Le pregunté a la inteligencia artificial cómo cuidar a mi madre con Alzheimer, y me explicó todo mejor que el médico." La vecina la miró con los ojos abiertos. Ninguna de las dos tenía más de sesenta años. Ninguna había estudiado tecnología. Y sin embargo, ahí estaban — usando una de las herramientas más poderosas que la humanidad ha creado jamás, con toda la naturalidad del mundo. La inteligencia artificial ya no es el futuro. Es el presente. Y está en nuestras manos, literalmente, cada día.

Lo que tiene de bueno — y es mucho.

No hay que tenerle miedo a reconocerlo: la inteligencia artificial está haciendo cosas extraordinarias.

En medicina, está ayudando a detectar enfermedades y acelerando el desarrollo de medicamentos que antes tardaban décadas en investigación.

Para nuestra comunidad migrante, tiene un valor especial. Una persona que no domina el alemán puede hoy redactar una carta, entender un documento oficial, o prepararse para una entrevista de trabajo — con ayuda de estas herramientas. Todo esto sin costo alguno.

Para los mayores que viven solos, puede ser un interlocutor paciente que responde preguntas, recuerda cosas, acompaña. Para los estudiantes, una herramienta de aprendizaje que explica, repite, adapta. Para los pequeños negocios, un asistente que antes solo tenían las grandes empresas.

Es real. Es útil. Y sería deshonesto ignorarlo.



Una herramienta nueva, una pregunta antigua

Lo que preocupa es que el cerebro no se ejercita.

En este mundo tecnológico, la Iglesia también se pregunta por los avances de la Inteligencia Artificial. La inteligencia artificial aprende de nosotros — de todo lo que escribimos, publicamos, buscamos. Y lo que aprende, lo reproduce y lo amplifica. Existen videos falsos de personas reales diciendo cosas que nunca dijeron. Se puede clonar la voz y hacerse pasar por un familiar necesitado para extorsionar.

Hay además una pérdida más silenciosa: la del esfuerzo. Cuando una máquina piensa por nosotros, escribir, decidir, reflexionar se convierten en algo opcional. Y un músculo que no se usa, se atrofia.

El cerebro humano es extraordinario. Cada niño que nace trae consigo un potencial creativo. Cuando el niño se enfrenta a un problema y tiene que pensar, equivocarse, intentarlo de nuevo, está construyendo la confianza en su propio criterio. Cuando escribe una redacción está desarrollando su capacidad de organizar ideas, de expresarse. Cuando resuelve un ejercicio de matemáticas paso a paso está entrenando la paciencia, la perseverancia y la creatividad.

Lamentablemente, hoy muchos niños y jóvenes hacen sus tareas con ayuda de la inteligencia artificial. Le hacen la pregunta, reciben la respuesta, la copian. En segundos. Sin esfuerzo. El resultado es un cerebro que sabe pedir respuestas, pero no sabe construirlas. Un joven que puede buscar, pero no puede crear.

Y hay una pregunta que todavía no tiene respuesta clara: ¿qué pasa con el trabajo? Millones de empleos que hoy existen están siendo transformados o eliminados.

Yo mismo uso la inteligencia artificial para preparar materiales pastorales, traducir textos, organizar ideas. No la escondo. Y precisamente por eso sé que tiene límites claros: no puede rezar. No puede escuchar con empatía. No puede estar al pie de una cama en un hospital. No puede abrazar a una familia en el dolor. Todo eso sigue siendo nuestro. Todo eso sigue siendo irremplazable.







SAN JOSÉ

San José: el hombre que supo callar y amar
Hay santos que nos llegan con discursos, con escritos, con palabras que han atravesado los siglos. San José no. En todo el Evangelio, José no pronuncia ni una sola frase. Y sin embargo, su vida entera es un mensaje — quizás el más elocuente de todos: que el amor verdadero se demuestra, no se declara.

¿Quién fue José?

José era un hombre sencillo de Nazaret, una aldea pequeña y poco importante de Galilea. Era carpintero — o más exactamente, un artesano que trabajaba la madera y la piedra para ganarse la vida con sus manos.

Estaba comprometido con María cuando recibió la noticia que ningún hombre de su tiempo habría podido anticipar: su prometida esperaba un hijo que no era suyo. El Evangelio de Mateo nos dice que José era un hombre justo, y que no quería exponerla a la vergüenza pública. Pensó en retirarse en silencio. Esa sola frase revela ya quién era: un hombre que, incluso en el dolor y la confusión, buscaba proteger antes que juzgar.

Y cuando Dios habló, obedeció. Sin ruido. Sin protagonismo. Con fidelidad.

Sus virtudes — las que el Evangelio muestra sin decirlas.

La fe que actúa sin esperar entenderlo todo. José recibió mensajes que desafiaban toda lógica. Un hijo concebido por el Espíritu Santo. Una huida urgente a Egipto en mitad de la noche. Un regreso a Nazaret en lugar de a Judea. Esa fe era una confianza profunda en Dios, nacida de una relación interior que no necesitaba explicaciones constantes.

La justicia como ternura. Ser justo, en la Biblia, no significa aplicar la ley con frialdad. Significa vivir en relación correcta con Dios y con los demás. José era justo porque sabía leer más allá de las apariencias, ya que protegió a María cuando las circunstancias lo habrían justificado para abandonarla.



El trabajo como vocación. José enseñó a Jesús un oficio. Le puso en las manos una herramienta. Le mostró que el trabajo bien hecho es una forma de dignidad y de servicio.

La obediencia valiente. Tres veces el ángel le habla en sueños. Las tres veces José se levanta y actúa. Esa obediencia era la respuesta de un hombre libre que había aprendido a reconocer la voz de Dios y a fiarse de ella, aunque el camino fuera incierto.



Cuando la pantalla reemplaza las relaciones interpersonales

Las calles están cada vez más vacías. Los hijos, en cambio, están cada vez más encerrados en casa, frente a una pantalla. Y, casi sin darnos cuenta, la paternidad ha ido siendo cedida —poco a poco— al móvil.

Hace poco, durante unas vacaciones, viví una escena que me dejó pensando: mis cuatro sobrinos estaban sentados en el mismo sillón, cada uno con su propio teléfono, jugando... pero sin dirigirse una sola palabra.

Esa imagen contrasta con otra que muchos de nosotros llevamos grabada en la memoria: la calle de nuestra infancia. El barrio lleno de vida. Los gritos al salir de la escuela. Las rodillas raspadas. Los pantalones rotos.

Salíamos a jugar y regresábamos con tierra en los zapatos, con un nuevo amigo, con una pelea ya superada o con una risa compartida. Sin darnos cuenta, volvíamos más humanos. Porque en la calle aprendíamos lo esencial: a respetar al otro, a aceptar que no siempre se gana, a convivir, a descubrir que los demás también cuentan.

La pantalla ha ocupado el lugar de la niñera, del amigo, del espacio de juego, incluso del idioma y del mundo entero.

Y entonces llega el momento en que nos damos cuenta de algo inquietante: los hijos ya no levantan la mirada cuando les hablamos, no saben estar sin el móvil, no saben aburrirse.

Es urgente que vuelvan los pantalones rotos. Que vuelvan los zapatos sucios. Que nuestros hijos vuelvan a casa con historias que contar.



Las calles —o los patios, los parques, los espacios donde los niños se encuentran con otros niños— siguen siendo necesarias. Porque es ahí donde se aprende a convivir, a perder, a reírse, a ponerse de acuerdo, a respetar las reglas del juego y gestionar las emociones cuando se pierde.

Y eso, en una comunidad migrante, tiene un nombre concreto: pertenencia.

Nuestros hijos necesitan pertenecer. A una comunidad. A un grupo. A algo que no sea una pantalla.

La Iglesia puede ser ese espacio. Pero también lo puede ser el parque del barrio, el equipo de fútbol, el grupo de jóvenes, la conversación en la mesa —sin móviles— un domingo después de misa.

No se trata de prohibir. Se trata de recuperar algo que ya sabíamos hacer. Eso también es educación.



GRUPO DE LECTURA TEOLÓGICA



LEER, COMPARTIR Y CRECER EN COMUNIDAD

Seguro que todos habréis escuchado o leído en las informaciones que se creó un grupo nuevo: Grupo de lectura teológica. Pero ¿para qué sirve un grupo así? ¿Qué puede aportar a un “simple” creyente? Voy a intentar dar un poco de luz al asunto. Espero conseguirlo.

La fe, ese regalo de Dios, no es algo estático, ni inamovible. Muy al contrario, es algo dinámico que necesita desarrollarse, adaptarse a las condiciones en las que las personas nos desenvolvemos. Nosotros somos como macetas que hemos de hacer crecer la semilla que Dios ha sembrado en nosotros. Por eso no podemos contentarnos únicamente con ir a misa y rezar para mantener nuestra fe. Tenemos que nutrirla, darle vitaminas, y uno de los caminos (no el único) para ello es la reflexión personal y comunitaria.

Es ahí, en la reflexión, donde el grupo de lectura teológica encuentra su razón de ser. A partir de la lectura de libros escritos por teólogos y filósofos, podemos profundizar en nuestra propia experiencia como cristianos. Unos nos reforzarán en lo que vivimos; otros nos harán darnos cuenta de por donde no debemos ir; algunos nos harán plantearnos preguntas importantes para nuestra vida, mientras que otros nos descubrirán horizontes que ni siquiera habíamos sospechado que existían.

Y por si esto fuera poco, una vez leídos los libros nos juntamos y ponemos en común nuestra experiencia íntima con la lectura. Y entonces se produce una vez más el milagro. Es como la levadura haciendo efecto en la masa de un bizcocho: la desarrolla, la vuelve esponjosa y hace que todos sus ingredientes se vuelvan uno. Lo mismo que ocurre cuando un grupo de creyentes se reúne con Jesús como centro de sus vidas.

Tal vez a más de uno el nombre del grupo le eche para atrás. Uf, lecturas teológicas. Eso no es para mí. Yo no sé nada de teología. Eso es sólo para los curas. Yo no tengo estudios... Nada más lejos de la realidad. Es un grupo para todos. Los que ya tienen un camino recorrido en estos senderos y los que los inician ahora. Sólo se necesita tener ganas de entender lo que se lee. Y si no se entiende se llega a la reunión y se dice “no he entendido nada” o “No sé lo que quiere decir esto”. Seguro que no eres el único y que entre todos conseguiremos descifrar el enigma con la palabra mágica: Compartir.

Desde estas páginas os animo a participar en el grupo de lectura teológica. Ya sé que tenemos muchas cosas y que la rutina apenas si deja tiempo, pero es sólo un encuentro cada dos meses. Merece la pena, os aseguro. Nos ayudará a ser, como decía Santo Tomás de Aquino, luz más intensa para los otros. Que Dios os bendiga. Felices lecturas teológicas.

Avisos

- **Confesiones:** Les recordamos que el sacramento de la confesión está disponible los viernes de 15:00 a 18:00. Aprovechemos esta oportunidad de reconciliación para renovar nuestra relación con Dios y experimentar su perdón y amor.
- **Misa de los viernes:** Santo Rosario a las 18:00 y Misa a las 18:30.
- **Adoración eucarística:** Primer viernes de cada mes a las 18:00.
- **Estudio bíblico:** Te invitamos a profundizar sobre la Palabra de Dios cada último viernes del mes a las 19:15 en el salón parroquial.

Abril

- **Viernes 10 de abril:** Oración de las madres a las 17:00 en el Halle.
- **Sábados 11 y 25 de abril:** Reunión grupo de jóvenes a las 15:00 en Halle de Bruder Klaus.
- **Viernes 17 de abril:** Encuentro grupo de la Visitación a las 19:15 en el Halle.
- **Domingo 19 de abril:** Charla Seguridad Social en Suiza a cargo de Roberto Marti - Capilla 9:00-10:30
- **Domingo 19 de abril:** Reunión del Grupo de Matrimonios a las 12.15.
- **Sábado 25 de abril:** Reunión del Consejo Pastoral 9:00
- **Domingo 26 de abril:** iniciativa para recaudar fondos, del grupo de jóvenes 12.15

Mayo

- **Viernes 1 de mayo:** Rosario itinerante en bicicleta. Inicio en San Pío X a las 9:00 Santa Misa en la Capilla de Santa Ana - Mariastein a las 12:30. Cada uno debe traer su propio refrigerio para compartir juntos.
- **Domingo 3 de mayo:** Jornada "Tu Fe te ha salvado" a cargo de Israel Pellanes - Capilla 8:30-14:00
- **Viernes 8 de mayo:** Oración de las madres a las 17:00 en el Halle.
- **Domingo 10 de mayo:** Invitamos a todas las madres a participar de la santa misa. Al final de la celebración se realizará una bendición especial para las mamás y las festejaremos con un aperitivo.
- **Domingo 10 de mayo:** Adoración eucarística dirigida a matrimonios a las 12.45
- **Domingo 17 de mayo:** Bingo solidario para recaudar fondos para proyecto social 12:15 en el Halle
- **Domingo 24 de mayo:** Confirmaciones
- **Lunes 25 de mayo:** Santa misa por Pentecostés 11:00 en la parroquia de St. Anton. Al final celebraremos la Fiesta de las Naciones, con comida y presentaciones culturales. Inscripciones abiertas
- **Domingo 31 de mayo:** Reunión del Grupo de Matrimonios a las 12.15

Mensaje de gratitud para los voluntarios

Colectas

Queridos voluntarios, hoy queremos expresarles nuestro más sincero agradecimiento a las personas que han dedicado su tiempo, esfuerzo y creatividad.



Gracias por preparar la atmósfera y cuidar cada detalle para predisponer esta iglesia y hacer de ella un espacio más acogedor. Gracias a ustedes, hemos podido vivir estos momentos del Triduo Pascual con una intensidad renovada. Que Dios les bendiga por su entrega y su amor. ¡Muchas gracias!



Fecha	Cantidad en CHF	Destinación
01.02.26	487.49	Misión Española
7+8.02.26	610.89	Misión Española
15.02.26	470.81	Mütterhilfefonds Baselstadt
21.22.02.26	533.60	Misión Española
01.03.26	507.70	Oesa
08.03.26	576.32	Misión Española
15.03.26	631.28	Neue Medien für den Kirchengesang
22.03.26	690.47	Fastenaktion der Schweizer Katholiken

Misión Católica de Lengua Española,
 Bruderholzallee 140, 4059 Basel, Suiza
 Tel. 061 311 83 56
 Web: www.misiondebasilea.ch

Basler Kantonalbank,
 IBAN: CH56 0077 0254 5509 3200 1
 BIC: BKBBCHBB

Gracias por vuestra generosidad y apoyo

Si desea recibir este boletín por email o impreso,
 llame al tel. 061 311 83 56 o escriba al correo: secretaria@mision-basel.ch
 o al WhatsApp al número: +41 79 133 57 66